

ONIRISMO Y MAGIA

PAUL BOWLES: EL CIELO PROTECTOR
(The Sheltering Sky). Traducción de Aurora Bernárdez. Buenos Aires, Editorial Sudamericana. 1954. 341 pp.

Kit y Port Moresby llegan de Nueva York a Argel en su primer viaje transatlántico desde la guerra; vienen acompañados de Tunner, un amigo soltero. Quieren internarse en el enorme, silencioso, Sahara: verlo como habitantes, no como turistas. En la ciudad cosmopolita y babelizada por Europa, conocen a la Sra. Lytle, inglesa, patrocinadora, y a su hijo, el afeminado Eric. Aceptan proseguir con ellos el viaje hacia las márgenes del desierto. Port acompañará a la señora y su hijo en el coche de ambos; Kit irá sola por tren con Tunner. Esta separación, que objetiva una mayor y casi inmenso-nable, pone en marcha la novela, desata la trama de violencia y alucinación con que Paul Bowles trató de expresar hacia 1949 su visión del mundo.

Lo que separa a Kit de Port es algo más que un largo matrimonio, que el afán de aventura, que el encuentro con casuales y siniestros viajeros, que la no exasperada codicia de Tunner. Es la frigidez de su marido, su

impotencia parcial ("él no podía romper la jaula en que se había encerrado, la jaula que había construido hacia tiempo para protegerse del amor", dice con algún eufemismo Bowles). Esa impotencia lo impulsa a afirmarse como hombre en los burdeles de la Casbah y en otros encuentros clandestinos, lo arrastra y acaba por destruirlo. En cuanto a Kit, no es la impotencia de su marido la que provoca su sordida cohabitación con Tunner, sino otra cosa: el oscuro sentido del horror del mundo que la va poseyendo hasta destruir la superficie occidental de su ser y hundirla en la gozosa abyección de un harem en el Sahara.

Por importante que parezca el papel del sexo en esta novela, por sensacional que sea su manejo, es evidente que los hechos sexuales carecen de valor en sí mismos (a diferencia de lo que ocurre en Lady Chatterley's Lover de D. H. Lawrence). Aquí el sexo es símbolo de algo más profundo y primitivo, de una situación del individuo en el mundo que supera el plano de la conciencia civilizada y sólo encuentra expresión en la magia. Toda la novela puede ser leída como una alegoría de nuestro mundo, de la desorientación y vacío, de la nada en que estamos sumergidos.



Desde el comienzo se sabe que Kit teme los sueños y vive asediada por ellos, que los límites de la realidad vivida y de la realidad soñada no son nunca claros. Pero el sueño (y la pesadilla sexual en que realmente se ve hundida en la tercera parte de la novela) no es más que el lenguaje en que se le comunica el significado oculto del mundo. Es la vía para acceder a una comprensión intensa y verdadera del destino, del ser. Todo tiene cifra, podría decir esta alucinada, si fuera capaz de iluminar el fondo de sí misma. Cada hecho, por trivial que parezca, anuncia algo, y lo que anuncia es terrible; cada minuto precede la realización de algo insuperable. Vivimos (podría enunciarse) con la esperanza de que lo peor haya pasado. La verdad es que todavía no empieza, que es inminente y no realizado.

Una pesadilla, pero no una pesadilla de la que pueda emergerse y decir: Ya pasó. Sino

una pesadilla de la que se sale para reconocer, con la escasa lucidez dejada, que recién empieza. En toda la novela, la protagonista se siente salvada para algo peor, reservada para una incursión más profunda en el territorio del horror. De aquí que en un pasaje (que explica el título de la novela) diga Bowles: "Ante sus ojos estaba el violento cielo azul —nada más. Durante un interminable momento miró en su interior. Como un gran y todopoderoso sonido, destruyó todo en su mente, la paralizó. Alguien le había dicho una vez que el cielo esconde la noche detrás suyo, protege a la gente del horror que yace arriba. Sin pestañear, miró fijamente la sólida vacuidad, y la angustia empezó a moverse dentro de ella. En cualquier momento, el desgarrón podía producirse, los bordes separarse, y la gigantesca garganta revelarse".

Esta experiencia fundamental no podía realizarse sino en este

mundo africano. Era necesario que Kit perdiera su condición intelectual civilizada, que se encontrara devuelta a lo primitivo, destruidas las defensas de la cultura occidental. Por eso, Bowles construye con tanto esmero y pasión, con auténtico sentido poético, el mundo africano (la caótica ciudad, los pueblos limítrofes, el interminable desierto, el harem) en que Kit se hunde como en la angustia. Cada etapa está firmemente marcada: el desacuerdo con el marido, el horrible viaje en tren con el expectante Tunner, la enfermedad y la muerte en Bou Noura con el marido atacado de tifus, y después (en la tercera parte) el ingreso al mundo del sexo y de la violencia. Cuando Kit es rescatada y vuelve a la ciudad, se ha revelado el sentido de la novela, se ha alcanzado su contenido alegórico. Por eso debe huir de nuevo, en busca irresistible de lo peor, que todavía acecha.

La mejor crítica norteamericana (Elizabeth Hardwick en Partisan Review, enero 1950, John W. Aldridge en su libro After the Lost Generation, 1951) han aplaudido el sentido poético de Bowles, su capacidad de recrear el Africa como un mundo mágico y ajeno; pero han censurado también (y acrecentado) lo que parece la debilidad fundamental del libro: la irrealidad de la protagonista. Su personaje no está suficientemente creado al comienzo; cuando asume el papel principal y queda como eje del libro, sola en medio de su doble pesadilla, el lector no puede seguirla desde dentro. Tal vez sea cierto. Pero tal vez, Bowles haya buscado otra cosa, como se apunta arriba. Tal vez su propósito haya sido contar la inmersión de un alma (cualquier alma, como en la Commedia dantesca) en el mundo del horror que yace encima nuestro, ese mundo que el cielo aísla y del que nos protege.

Uno de los epígrafes del libro pertenece a Franz Kafka (otro, curiosamente, a Eduardo Mañón). No se necesita ser demasiado penetrante para comprender que Bowles lo ha estudiado con ventaja. Pero su más inmediato antecedente está en

DIOS, UN DESCONOCIDO

GEORGE NEVEUX: DEMANDA CONTRA UN DESCONOCIDO. (Plainte contre inconnu). Traducción de Lucía Lipschutz. Buenos Aires, Ediciones de Lorange. 1953. 97 pp.

George Neveux nació en la Rusia zarista de 1902. Pero por su educación, no nos atrevemos a decir por su temperamento, es bien francés. Cronista político en París, abogado en Niza, secretario de la compañía de Jouvett, él es también un poeta y un dramaturgo. Si del primero se pudo decir que sus poemas cortos —Proverbiales— eran ingenuos, extraños, de colores vivos, nutridos de folklore, y que podrían ser cantados por los acordeonistas y mendigos de una ciudad mágica; el segundo iba a suscitar en 1930 formidables polémicas con su Juliette ou la clef des songes, para trece años más tarde, conseguir adhesión de público y crítica con Le voyage de Thésée, y posteriormente, en 1946, con Demanda contra un desconocido.

Juliette... es la historia de Miguel, un joven prisionero que se evade por el sueño. En el País del Olvido, que él visita dormido, reencuentra a la joven que ama en la tierra. Esta escucha sus palabras de amor, y le hace bellas promesas, que olvidará bien pronto —ya que pertenece a ese país donde los habitantes no tienen memoria— para dejarse llevar por el señor de la ciudad. De vuelta a la vida real, Miguel se entera de que la joven no le ha sido mucho más constante que en el sueño, y que acaba de casarse con su patrón. Después de una última explicación con ella, Miguel vuelve al país sin recuerdos y sin nombre. La historia fue adaptada al cine en 1951, por Marcel Carné, (que también la dirigió) y Jacques Viot; los diálogos pertenecen al mismo Neveux; y Gerard Philippe y Souzanne Cloutier forman la pareja central. Una versión anterior, 1941, de Jean Cocteau, que incluía miradores mágicos, flores encantadas, estatuas vivientes, no llegó a filmarse.

Le voyage... es resumido así por su autor: Teseo que ha marchado con sus compañeros a matar al minotauro, se encuentra en el momento del combate, no delante de un toro sino delante de un otro yo, delante de un sosias. Con este doble inesperado debe batirse. Deberá convertirse en vencedor de sí mismo y sólo al precio de esta prueba podrá conquistar, con su propia libertad, la libertad de Atenas. Esta modificación del mito de los griegos no habría sido aplaudida por los mismos, según confiesa Neveux. Trasunta una fe, una confianza en el hombre —Teseo modifica la suerte que le ha sido impuesta— que en un teatro francés afecto a utilizar mitos antiguos (La guerra de Troie n'aura pas lieu de Giraudoux, Antigone de Anouilh) sólo encontramos en Les moûches de Sartre, donde

Orestes al vengar a su padre libera a Tebas de sus remordimientos.

En Demanda contra un desconocido cuatro individuos —unidos por la común idea de un posterior suicidio— presentan ante un fiscal de la Rusia zarista, una demanda contra Dios, al que hacen culpable de sus desgracias. Cuando el último de ellos, frustrado en su intento de disuadir a los demandantes, se convence de que también él debe suicidarse, los primeros ya han abandonado la idea inicial y reconciliados con la sociedad vuelven a ella.

La obra es original en su planteo, irreal por su ubicación, optimista en su mensaje, patética en algunas de sus historias y melodramática en otras, ruidosa en su final. Optimista en su mensaje porque los demandantes comprenden que la vida merece la pena de ser vivida, que el sufrimiento y las desgracias, así como las alegrías, forman un todo único. Ese hijo, que lleva en su seno la prostituta, está significando la esperanza. Irreal en su ubicación, porque si ya nuestro concepto de la Rusia zarista está cargado de oscuridad, de tristeza y de melodrama, Neveux hace más impalpable esa ubicación materializándola sólo por media docena de nombres rusos, cuatro líneas sobre la escenografía, un par de alusiones en el texto. Además no es imprescindible que la acción pase en Rusia y cualquier lugar del mundo le vendría bien. La obra es patética, principalmente en la historia de Miguel y Dora, un matrimonio que prometió por voto solemne amarse y guardar fidelidad hasta la muerte, y que separados por los dos años de prisión del esposo en Manchuria, renovaron cada día en espíritu y por escrito, el juramento que habían intercambiado al desposarse. Más al regresar el marido de la prisión, comprobaban que su presencia había dejado de corresponder a los recuerdos. Están frente a frente, viven juntos, pero todavía no se han encontrado. También es patético el proceso por el cual el fiscal, que ha sido propuesto como modelo de felicidad, descubre que al cerrar sus puertas a todo sufrimiento, a todo lo que pueda perturbar su tranquilidad interior, se ha convertido en un egoísta, en un solitario sin amor y sin amigos. Lo melodramático se insinúa en Kopak, favorecido por un millón de rublos en la lotería, y al que los recuerdos de sus años de hambre y de los muchos millones de hambrientos que existen todavía en el mundo, le impiden gozar de su nuevo estado de fortuna; en la prostituta embarazada, en la abuela que ha perdido, ahogado, a su nieto. Pero en las diez últimas páginas, Neveux arruina algo que había escrito con mucho oficio y con la intensidad que imparte el observar las tres clásicas unidades. Transformado en buen padre de familia, mira por el porvenir de sus creaturas y se las ingenia para casarlas, procurándoles de paso festivos y hasta una casa para festejar la boda.

Ya se apuntó que del texto podía sacarse una conclusión optimista: la vida es también dolor y sufrimiento por lo que no hay que cerrarse a esos valores negativos. Pero ésta es una de las conclusiones; quizás la más basta, la más obvia. Espíritus más sutiles, y perversos, identifican al Fiscal con Dios y a los demandantes con el Hombre, para afirmar que hay en su final, una invitación al suicidio del primero, dada la soledad y el vacío que le coloca el encontrarse mas allá del sufrimiento. Esta posición no es del todo irrazonable.

E. R. M.

Ruben Enrique Romano

Salió el N° 13

CIENCIA Y VIDA

con artículos de actualidad en:

Motociclismo — Aviación
Agricultura — Música —
Arquitectura — Geografía
Navegación — Física
Nuclear — Medicina —
Educación

Descubrimientos — Inventos Modernos Curiosidades

70 páginas de cultura científica y conocimientos prácticos al alcance de todos

Pídalo a su canillita o en los kioscos y librerías

DISTRIBUIDORES: DOMINGUEZ & ESPERT
Editores: Barreiro & Ramos S. A.

PRECIO. \$ 1.00

